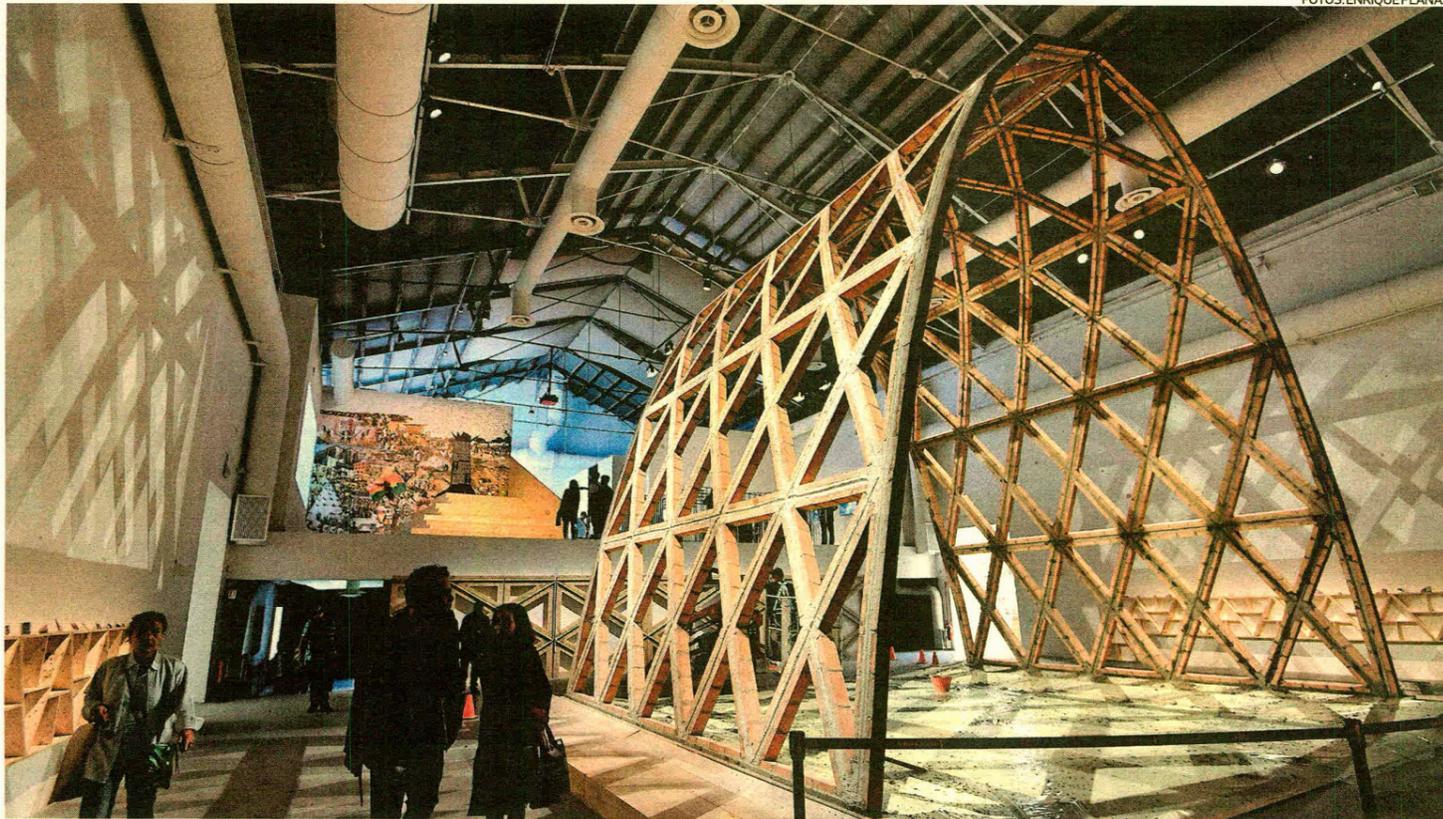


El futuro que hoy construye la Bienal de Venecia

FOTOS: ENRIQUE PLANAS



El arquitecto paraguayo Solano Benítez presentó "Gabinete de Arquitectura", proyecto por el cual obtuvo el León de Oro a la Mejor Participación Individual.

Foro de arquitectura

Ya elegidos los ganadores del León de Oro, la bienal permanecerá abierta seis meses para compartir su renovador mensaje con miles de visitantes.

ENRIQUE PLANAS
Venecia. Enviado especial

El Puente de la Constitución, diseñado por el arquitecto español Santiago Calatrava, recibe a los miles de visitantes que a diario llegan a la Plaza Roma, el último punto al que se puede acceder en auto a Venecia. Sin embargo, a causa de los continuos accidentes en sus quebradizos peldaños de vidrio, los venecianos lo consideran uno de sus mayores fracasos de diseño.

Observamos la millonaria obra poco después de llegar a esta ciudad, al lado de Claudia Ortigas y Mateo Eiletz, los arquitectos responsables del montaje del pabellón peruano en la bienal de arquitectura. Mateo ha vivido 20 años en Venecia y explica con humor agríndice la polémica que generó el puente antes de ser abierto al público en el 2008, luego de triplicarse los costos de su construcción. Por su parte, más enfadada, Claudia recuerda a todas las personas que ha visto tropezarse en sus traicioneros peldaños de metal y vidrio. Sin advertirlo, en esa conversación sobre

megaconstrucciones fallidas, ambos representan el espíritu de la bienal que hoy recibe a miles de visitantes.

En su décima quinta edición, con la curaduría general del arquitecto chileno Alejandro Aravena, no se ha presentado ningún proyecto firmado por los llamados "arquistas" o arquitectos estrella. Por el contrario, los trabajos presentados han dejado de mirar las grandes metrópolis para buscar arquitecturas más modestas, en territorios más ordinarios, olvidados socialmente, y pensar soluciones que mejoren la calidad de vida de la gente.

—Lo que Aravena dice—

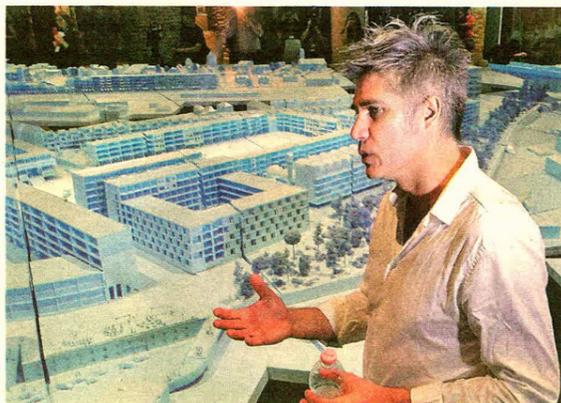
En la presentación para la prensa de "Reportando desde el frente", exposición curada por Alejandro Aravena y que aporta la base conceptual de la bienal, podemos conversar unos minutos con el arquitecto chileno. Le preguntamos por la presencia de María Reiche como imagen icónica de esta edición, y él con satisfacción explica que conocía esa imagen desde hacía mucho tiempo. "Es una imagen enigmática y a la vez transmite mucho. Me pareció pertinente para esta

bienal, porque todos los que estamos al ras del suelo vemos la realidad sin sentido, como el fruto del azar. En el desierto de tu país solo advertirías algunas piedras. Pero alguien, usando su creatividad y una herramienta, como María Reiche y su escalera de aluminio, consigue darnos un nuevo punto de vista", reflexiona.

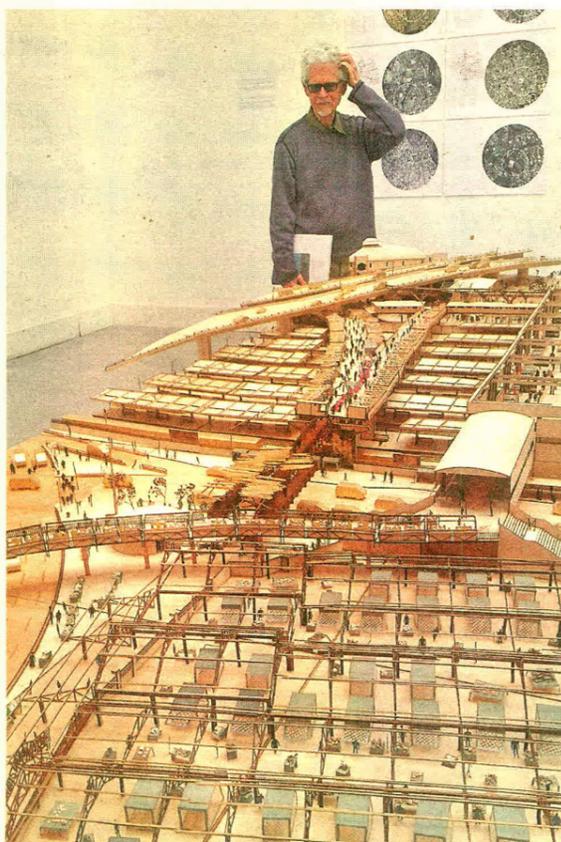
Para Aravena, la idea de la bienal era clara: buscar propuestas de arquitectura en el mundo que, como hiciera la entrañable arqueóloga germano-peruana, ofrecieran un nuevo punto de vista. "Hay otra razón por la que decidí elegir su imagen", advierte el arquitecto chileno. "Ella no tenía los medios para pagar un avión ni la tecnología para hacer volar un dron que le permitiera ver el desierto desde arriba. Sin embargo, creó una herramienta para conseguir lo que buscaba: una modesta escalera de aluminio. Entonces, para construir nuestro entorno, podemos pensar que las soluciones sencillas y económicas también pueden ofrecernos calidad".

—La bienal de la esperanza—

Encontramos en el pabellón de Francia al arquitecto Jordi Pimas, uno de los curadores de "Nuevas riquezas", muestra en la que no encontramos grandes construcciones, sino diversos proyectos sociales en territorios de los que nadie habla al interior del país gallo. Se trata de una arquitectura mucho más horizontal, de concertación y consensos con la población.



La bienal fue curada por el arquitecto chileno Alejandro Aravena.



El público podrá apreciar las obras de la bienal hasta noviembre.

¿Cuál es la razón para este cambio de paradigma? La crisis económica en Europa resulta importante: "La crisis te hace reflexionar. Las dificultades te hacen repensar todo. Te preguntas cómo es posible que se estén haciendo determinadas cosas y que, en cambio, falten otras más urgentes", afirma.

Fue la arquitectura española una de las más golpeadas por la crisis, y por ello quizás el mejor testimonio de cómo esta agudiza el ingenio lo da el curador ganador del León de Oro, el catalán Carlos Quintans: "La arquitectura es necesaria después de momentos difíciles, cuando prima el sentido común, cuando la racionalidad en la economía es absolutamente necesaria. Por eso, el pabellón de España intenta mostrar cómo, a través del conocimiento y el entusiasmo, podemos revertir la situación".

Por su parte, para el arquitecto italiano Maurizio Tomazzoni, asesor de urbanismo de la ciudad de Rovereto, esta bienal resulta muy diferente a la edición del 2014, curada por el celebrado Rem Koolhaas. "La última bienal significó el fin de un ciclo marcado por los grandes arquitectos internacionales. Aquí todo es diferente. Es la bienal de la esperanza, que considera el medio ambiente, los materiales tradicionales, el reciclaje. Y por primera vez hay muchísimos proyectos, especialmente de jóvenes, como sucede en el Plan Selva del Perú", afirma.

Pero no se crea que esta es "la bienal de los pobres", como empieza a decir cierta crítica mediática italiana. Aravena fue tajante: "No caricaturicemos esta edición. Esta no es la bienal 'humanitaria'. Lo que importa aquí es mejorar la calidad de vida de la gente. La arquitectura del siglo XXI debe hacerse cargo de la inequidad, la mediocridad y la banalidad".

En ese sentido, las propuestas ganadoras del León de Oro, como es el caso de España, y sus menciones especiales, como el Perú y Japón, estaban en total sintonía.

Por mucho tiempo, la Bienal de Arquitectura de Venecia imaginó el futuro con grandes lujos y obras futurísticas, al estilo del puente diseñado por Calatrava. En esta nueva edición, sin embargo, se ha entendido que hay que pensar el presente para que el futuro resulte viable. Y en ese concierto de voluntades, el Perú con el Plan Selva, proyecto para la construcción de módulos educativos al interior de la Amazonía, ha significado uno de los mejores aportes.

El dato

— La presencia del Perú en la Bienal de Venecia está asegurada por los próximos 18 años, gracias al patrocinio de la Fundación Wiese, el Grupo El Comercio y la producción del Patronato Cultural del Perú.